

Comunicado de la Juventud Estudiante Católica en el día de Santo Tomás de Aquino, patrón de los estudiantes

Los y las jóvenes de la Juventud Estudiante Católica nos mostramos cada día más preocupados por aspectos que afectan a nuestra cultura y a nuestro ambiente estudiantil.

1. Hemos estreando el siglo XXI y cada vez es mayor la brecha Norte-Sur, que se manifiesta en las dificultades de acceso a la educación básica, secundaria y universitaria en muchos países en que los gobiernos no pueden garantizarla. Esta desigualdad con los países del Norte desarrollado es fuente de injusticia, pobreza y opresión; así como garante del subdesarrollo y de la explotación de los hombres y mujeres del Sur. Frente a esto reivindicamos una Escuela diferente, que eduque en la sensibilización y la corresponsabilidad global para el desarrollo de los pueblos, que tenga la Justicia, la Paz y la Construcción de otro mundo posible entre sus contenidos transversales más importantes y manifiestos.

2. En nuestro país, las divergencias políticas en la legislación de la educación secundaria (LOE) y universitaria (LOU y posterior reforma) generan falta de cohesión, puro interés electoralista, inestabilidad de alumnos y profesores y, a la postre, evidencian una falta de apuesta por la educación como bien social. Los intereses de quienes gobiernan pocas veces se muestran de parte de la construcción de un Pacto Global por la Educación, que tenga por centro al estudiante y su propio desarrollo; frente a esto exigimos que se abandone la dinámica de confrontación en la que se ven envueltos nuestros políticos para dar paso a una preocupación común al servicio de una Escuela más democrática, justa y solidaria.

3. Los centros de estudio son escenario de apatía y de falta de compromiso e implicación en todas las dimensiones: política, social... La participación en las instancias políticas es bajísima, así como la propia concurrencia a las urnas en las correspondientes elecciones estudiantiles. Estamos convencidos de que los institutos y universidades son espacios donde se aprenden comportamientos sociales. Alentamos a la promoción de una cultura de participación y de implicación que parta de pequeños pasos y que ayude a educar en una cultura de la ciudadanía activa.

4. La presión social está sometiendo la vivencia del estudio a la exclusiva búsqueda del éxito laboral, dejando a un lado la dimensión ética de este estudio. Se olvida de esta forma que el propio estudio puede y debe ponerse al servicio de los empobrecidos, desde un compromiso estudiantil que integra y no excluye, que tiene su centro de atención no en el beneficio exclusivo del que estudia, sino que contempla también el para quién se estudia.

La JEC apuesta por un estilo de estudiante que, en su seguimiento de Jesús de Nazaret, vive su identidad de cristiano con responsabilidad para con los últimos. Entendemos la vivencia de la fe como compromiso en el medio, anunciando un modo distinto de estudiar y denunciando las estructuras de muerte que siguen propiciando la mercantilización del saber, la opresión de los pueblos, la deshumanización y, en definitiva, la no realización y la infelicidad de las personas.

El estudio no puede ser un privilegio de unos pocos, sino un bien universalizable puesto al servicio de todos. Apostamos por un estudio beligerante con la injusticia y constructor de personas nuevas.

En Madrid, a 28 de enero de 2007